

OTRA COEXISTENCIA: CHINA-ESTADOS UNIDOS

Una posibilidad para el año que entra

En un comentario de Boris Kuznetsov, en Radio Moscú, se acusa a Pekín de estar intentando una aproximación a Washington de gran envergadura. «Por conveniencias de su propaganda, los chinos lanzan de cuando en cuando ataques demagógicos contra los imperialistas americanos. Pero todo ello es sólo un "dardo de papel" que Pekín lanza sobre el Océano para distraer la atención». Este comentario es más serio de lo que parece. Se relaciona con el acuerdo reciente entre China y los Estados Unidos de reanudar sus negociaciones en Varsovia —interrumpidas desde hace más de un año—, para las que se ha fijado la fecha del 20 de febrero. Es decir, un mes después de que Nixon haya ocupado la Casa Blanca. Se relaciona también con el posible final de la guerra del Vietnam y con el temor chino de que este final proceda especialmente de un acuerdo general entre la URSS y los Estados Unidos. Según la Agencia Associated Press, China, en efecto, no se ha limitado a aceptar la fecha del 20 de febrero, sino que en la nota de aceptación propone que los Estados Unidos reconozcan los llamados «cinco principios de la coexistencia pacífica» del Presidente Mao. (Los cinco principios, o «Pao Shila», que fueron firmados por Nehru y Mao Tse Tung en 1954, son los siguientes: 1) respeto mutuo de la integridad territorial y de la soberanía; 2) no agresión; 3) no injerencia en los asuntos interiores; 4) igualdad y beneficio recíprocos; 5) coexistencia pacífica. El punto que suscitaría mayores problemas con los Estados Unidos es el primero, puesto que pretendería el abandono de Formosa y la retirada de la VII Flota de las aguas del estrecho. La aceptación global supondría el ingreso de China en la ONU y el final del bloqueo.) Por parte de Pekín se ha confirmado, por medio de un mensaje del ministro de Asuntos Exteriores leído por Radio Pekín, el propósito chino de plantear a los Estados Unidos el reconocimiento de los cinco principios. En cuanto a Washington, los portavoces oficiales no han hecho ningún comentario hasta el momento de redactar estas líneas, pero se entiende que no podrán hacerlo por cuanto la conferencia de Varsovia está convocada para cuando la actual administración haya cesado y aparezca en su lugar la de Nixon. Durante su campaña electoral, Nixon insistió en su propósito de buscar el apaciguamiento en cualquier lugar del mundo, y añadió con énfasis, «incluyendo a Pekín». Se dice también que la aceptación de la reanudación de negociaciones en Varsovia se ha hecho, naturalmente, tras consulta a Nixon. El nombramiento hecho por Nixon de Henry A. Kissinger, director del programa de estudios sobre defensa en la Universidad de Harvard, como su consejero personal en materias de seguridad nacional, parece confirmar que la nueva etapa americana va a apurar las posibilidades de coexistencia y China no estaría excluida de estos programas. Los «chínólogos» americanos y europeos parecen creer que China va a modificar toda su política exterior y reanudar una diplomacia más ágil que la que ha llevado durante todos estos últimos tiempos de «revolución cultu-

ral», que la han conducido al aislamiento. El objetivo final de China sería no solamente un acuerdo global con los Estados Unidos, sino a través de este acuerdo, y por las consecuencias que podría tener, regresar a un cierto entendimiento con la URSS sobre bases muy concretas, de forma que si aún se estaría lejos de la «reconstrucción del campo socialista», se pondría fin a la hostilidad abierta de estos últimos años. Una gran parte de la opinión pública americana parece favorecer la idea de considerar con «realismo» la política con respecto a China. El realismo estaría basado en la idea de que es imposible seguir negando la existencia de un país de seiscientos millones de habitantes con bomba atómica propia y que la idea de cambiar su régimen hay que abandonarla desde el momento en que no ha sido posible variar la tendencia revolucionaria de Vietnam y que la lenta revolución cultural china parece haber terminado sin producir las catástrofes en su estructura que se habían esperado en Washington en los primeros momentos. ■ J. A.



CHU-EN-LAI: COEXISTENCIA CHINA-USA



EL "PODER AZUL"

La Policía de Chicago fue culpable de los disturbios de agosto

El informe emitido por la comisión presidencial que estudia las causas y la prevención de la violencia en los Estados Unidos acerca de los disturbios sucedidos en Chicago durante la convención demócrata en la última semana de agosto, ha declarado culpable a la Policía. Condena también al alcalde de la ciudad, Daley, por haber incitado a la Policía al exceso de violencia. Emplea el término «motín policíaco» —police riot— para describir la situación durante la cual los agentes perdieron el control de sí mismos e incluso desobedecieron las órdenes de sus superiores, olvidándose de las normas y enseñanzas recibidas durante su adiestramiento, para golpear y perseguir una manifestación de intención pacífica y olvidar toda distinción entre inocentes y culpables. El informe admite que las fuerzas de Policía fueron provocadas deliberadamente por los insultos de los manifestantes, pero estableció que los policías están armados precisamente sobre la base de que no deben perder su temple y su serenidad, incluso en el caso de provocaciones. (En la ciudad de Sausalito se están dando ahora cursos psiquiátricos y tratamiento psico-

lógico a los policías para ayudar a establecer su «madurez mental» y hacerles más responsables y menos violentos.) Se dice en el estudio que sucesos como los de Chicago se repetirán inevitablemente hasta que la sociedad aprenda a resolver el dilema planteado entre dos derechos; el derecho de disentir y el derecho de una ciudad a proteger sus ciudadanos y su propiedad. El alcalde de la ciudad es acusado como consecuencia de un discurso a la Policía, unos meses antes de los sucesos de agosto, incitándoles a «tirar a matar» cuando se encuentran en presencia de «incendiaros y saqueadores». El alcalde se estaba refiriendo entonces a los negros. El informe ha encontrado una curiosa dificultad para hacerse público. El director de la imprenta nacional ha negado su autorización, alegando que contiene «obscenidades» (en efecto, se recogen los insultos cambiados entre la Policía y los manifestantes) y que, a menos que se retiren, utilizará su prerrogativa de censura y no imprimirá el informe. Varias editoriales privadas están interesadas en editarlo. ■ J. A.

TELEX-TELEX-TELEX-TELEX-TELEX-TELEX-TELEX-TELEX

- Doscientos sacerdotes católicos de la diócesis de Nueva York han solicitado que se les fije un salario mínimo con escala móvil.

- El compositor y político griego Mikis Theodorakis, actualmente deportado, va a ser juzgado por enviar, en 1966, un telegrama al gobierno Stefanopoulos denunciando preparativos para un golpe de Estado militar.

- «Nuestra independencia nacional y nuestra soberanía no necesitan del paraguas de la OTAN ni de la "defensa" del imperialismo americano», ha declarado el primer ministro búlgaro, Jivkov.

- En Milán acaba de aparecer un nuevo diario, «l'Avvenire», que intenta realizar un nuevo experimento de prensa católica, «no el periódico para los católicos, sino el periódico de los católicos».

- Según Radio Hanoi, el F. N. L. ha establecido una «administración revolucionaria» en diecisiete provincias de Vietnam del Sur, e incluso en los muelles de Saigón funciona ya un Comité de liberación.

- Cinco policías —dos de ellos, altos funcionarios— han sido juzgados en Cerdeña (Italia), acusados de malos tratos a varios bandidos sardos.